

# El Monarca en los tiempos del cólera

MARIUS CAROL\*

Philippe Nourry ha escrito que la noche del 23 de febrero de 1981 es para don Juan Carlos la noche de la consagración. Hay dos pasajes del libro "El Rey" de José Luis de Vilallonga, que ponen de manifiesto la rotundidad del monarca. El primero es cuando califica el intento de golpe de estado:

- "Me molesta mucho oír calificar el golpe de Estado de Milans y de Tejero de "complot de opereta". Fue un complot de opereta porque fracasó. Pero, ¿qué habría sucedido si esa gente hubiera tenido éxito, José Luis? Ni tú ni yo estaríamos aquí".

Curiosamente, ese mismo final de frase lo utilizó el Rey mientras visitaba la exposición sobre los setenta y cinco años de la radio, en Barcelona, al entrar en un espacio oscuro, con un paralelepípedo de chatarra de coche en el techo y con las voces de los escoltas del almirante Carrero Blanco de fondo. Entonces, don Juan Carlos comentó que la historia a veces tiene meandros que permiten que el río siga fluyendo. El Rey dijo que había lamentado el asesinato de Carrero, pero que si hubiera sobrevivido a Franco, "ni vosotros ni yo seguramente estaríamos aquí", reconociendo que el franquismo sin Franco hubiera podido resultar un golpe mortal a la monarquía en España, pues habría imposibilitado la transición en los términos en que se desarrolló.

Pero volvamos al 23-F. Cuando las cámaras de Jesús Picatoste dejaron de funcionar, el Rey llamó de nuevo a la II Región Militar, y una vez que tuvo a Milans del Bosch al aparato le habló con toda la firmeza de que es capaz. Éstas fueron sus palabras, según el relato que hace Vilallonga:

- "Te ordeno que anules tu proclamación, que considero subversiva, que hagas regresar los carros de combate a los cuarteles y que ordenes a Tejero que abandone las Cortes. Hasta ahora me he esforzado por creer que no eras un rebelde. Pero a partir de este momento tendré que considerar que lo eres. Y no podré volverme atrás".

- "Lo que he hecho, Majestad, ha sido par salvar la monarquía".

Don Juan Carlos respondió de inmediato:

- "Tendrás que hacerte fusilar para lograr tus fines".

Y el Rey colgó bruscamente.

## Serenidad en Gernika

Una de las pruebas más duras que le tocó supe-  
rar al Rey desde que se cñó la Corona sucedió en la Casa de Juntas de Gernika, en donde asistió impávido a la provocación de una veintena de representantes de Herri Batasuna, que prorrumpieron a cantar el Eusko Gudariak ("Himno del soldado vasco"), cuando fue a iniciar su discurso en la Casa de Juntas. El tumulto originado por los cánticos fue respondido por los abucheos de otros diputados de la cámara contra los "batasunos", hasta que los primeros fueron desalojados. Durante el cántico, el Rey permaneció inmóvil, sonriente, igual que la Reina, que no movió un músculo de su cara. Sólo hizo un gesto don Juan Carlos: en un momento determinado, llevándose la mano al oído mientras miraba a los escaños de HB, hizo un ademán como

expresando que no oía bien el himno y que lo cantasen más alto. En realidad, el Eusko Gudariak no se oía bien por los aplausos de la mayoría del resto de los diputados, algunos de los cuales vitorearon al Rey.

## Conspiraciones a la sombra de Mallorca

En Palma de Mallorca, José Luis de Vilallonga tenía una casa cerca del Palacio de Marivent, y cuando llegaba el Rey a la isla para empezar sus vacaciones solía ir a verle para charlar de lo divino y de lo humano. Al parecer, en agosto de 1994, el Rey le comentó al autor de su biografía autorizada que estaba preocupado porque le habían llegado informaciones fidedignas de que iba a ponerse en marcha una campaña orquestada para deteriorar la carrera de los más altos dirigentes del Partido Socialista, empezando por el entonces dirigente Narcís Serra y siguiendo por Felipe González, para terminar con ataques al propio Rey, al que intentarían meter, sin reparar en mentiras, en algún escándalo.

- ¿Tú crees que se puede hacer? -le inquirió el Rey.

- Pues, la verdad, estoy sorprendido. No lo sé -contestó el escritor, que no se esperaba una confianza de este tipo.

- La noticia saltará en quince o veinte días en Madrid -añadió don Juan Carlos.

- Se me ocurre que lo mejor es pinchar el globo antes de que se hinche. Así que antes de que aparezca cualquier información escandalosa, hay que contar la conspiración en marcha.

- ¿Tú lo harías? -preguntó el Monarca.

- Naturalmente.

El artículo apareció publicado el 22 de agosto de 1994, en la sección de opinión de "La Vanguardia". En su "Carta de París", titulada "García Trevijano", aunque se podía haber titulado "La conspiración republicana", empezaba diciendo que un viejo amigo que fue agente del Mossad le había pasado una información fidedigna de una conspiración contra el Rey, en la que aparecía el nombre del ex banquero Mario Conde, junto al del ex notario Antonio García Trevijano, pero también la de algún conspicuo periodista de la capital del Estado. Aquellos últimos días de agosto, el artículo generó ríos de tinta y estuarios de maldades.

José Luis de Vilallonga ha dicho: "Al ver la reacción que provocó mi escrito, me di cuenta de que realmente algo se estaba cocinando en aquella España de la crispación. Al Rey no le enseñé el artículo antes de su publicación, ni nunca me volvió a comentar nada al respecto". El marqués de Castellvell ha añadido: "Es cierto que tengo un amigo judío, que fue agente del Mossad y que me cuenta cosas. En una ocasión me adelantó el nombre de Juan Alberto Belloch como biministro de Justicia e Interior. Y sabía algo de estos manejos republicanos".

Marius Carol es autor del libro *Las anécdotas de don Juan Carlos. El quinto rey de la baraja*, editado por Planeta, al que pertenecen estos fragmentos.